Pascua 4-12-20 Vernon, Crowell y Quanah

Creo que un buen nombre para esta Pascua sería la 'Pascua de huesos desnudos'. Debo admitir que esta pasada Semana Santa ha sido muy extraña. La liturgia sin una congregación no es normal ni natural. Esta pandemia ha trastornado muchos planes y la Iglesia de la Santa Madre no es la excepción. La escuela ha sido cancelada. Las temporadas atléticas han sido pospuestas o canceladas. Se nos recuerda que el tiempo, una vez transcurrido, se ha ido para siempre, y que si bien podemos planificar, nuestros planes están sujetos a cambios más allá de nuestro control. Los sacerdotes hemos tenido muchas reuniones con el Obispo a través de Internet tratando de descubrir cómo debemos celebrar este Triduo en las circunstancias más difíciles.
Debemos recordar que, como cristianos católicos, somos miembros de algo más grande que el tiempo o el espacio. La Santa Iglesia de Cristo está al mismo tiempo fuera y dentro del mundo.
Esta Pascua pura nos permite dar un paso atrás y ver con nuevos ojos que nuestro verdadero hogar no está aquí, sino con Nuestro Señor Resucitado en un lugar que no tiene sufrimiento, ni pandemias, ni accidentes, ni enfermedades, ni crueldad. Es un lugar que no contiene más que la infinita gracia y misericordia de Dios. Por los siglos de los siglos. Amén.